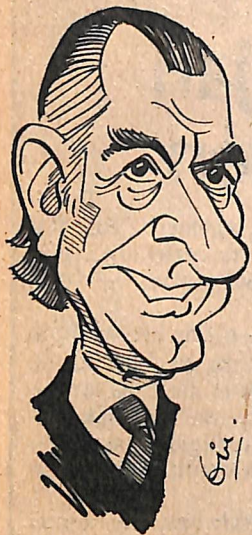


## La atomización partidista



El general Pinochet y el ministro Jarpa han enjuiciado en términos severos y despectivos el fenómeno de disgregación político-partidista que se observa en el país. Parecen solazarse presentándolo implícitamente como una prueba de que la democracia no es posible, de que los políticos somos irresponsables y de que los partidos no son instrumentos adecuados para encauzar la conducción nacional.

Creo que estos juicios adolecen de mucha par-

cialidad y son muy erróneos.

Nadie podría negar la atomización partidista manifestada en los últimos meses, tanto entre los sectores de oposición como entre los partidarios del régimen.

Pero nadie podría tampoco negar que esa atomización es un fenómeno que la historia muestra como característico de la etapa final de todas las dictaduras. Al fin del régimen de Franco, en España, brotaron más de cien partidos. En Chile, en 1931, al término del primer gobierno del general Ibáñez, aparecieron alrededor de treinta.

Es que la democracia se aprende practicándola. Las dictaduras, al prohibir la libre expresión de las corrientes políticas y estimular la apatía cívica como

una virtud, provocan una especie de atrofia de la capacidad política de los pueblos. Eso es, precisamente, lo que buscan. No puede, pues, el régimen echar la culpa a la democracia de un fenómeno de que él es el principal responsable.

Lo que debemos preguntarnos es si, producido este fenómeno, la tendencia actual es a una mayor polarización o hacia la agrupación de partidos.

La formación de la Alianza Democrática, del Movimiento Democrático Popular y del llamado Grupo de los 8 es expresiva de que las fuerzas políticas, por múltiples que sean, tienden a integrarse en grandes conglomerados.

La práctica democrática busca los consensos, habitúa a los que discrepan a respetar sus diferencias y los induce a saber encontrarse en lo que los une.

Dentro de este contexto, debemos preocuparnos por el fenómeno y procurar corregirlo. Los demócratas tenemos la gran responsabilidad de demostrar al país que somos capaces de ofrecer a Chile una alternativa de gobierno realmente nacional que, lejos de significar el caos como se repite por quienes detentan la totalidad del poder, represente el camino eficaz para movilizar al pueblo chileno en el gran esfuerzo solidario, indispensable para salir del desastre en que el país se encuentra y abrir horizontes de esperanza, libertad, justicia, progreso y paz a nuestra patria.

Esto nos exige empeñarnos mucho en deponer intransigencias y en ser generosos, racionales y comprensivos, para estar a la altura de este desafío democrático que es la única esperanza en estos tiempos de tanta mediocridad y desespeanza.

Patricio Aylwin A.